

# ¡LOS LOBOS! ¡LOS LOBOS!

Una hermosa mañana, con un sol que enamoraba, la alegre fila de huérfanos se dirigía hacia la Certosa de Pavía para ver la bella Iglesia, rezar al señor y gozar de un feliz paseo.

Caminaban hacia la Certosa (Cartuja) cantando alegremente y correteando felices, entre risas que alegran el corazón, cuando de pronto salen del bosque unos lobos ¡Qué ojos!, ¡Qué colmillos!. No hay escapatoria. Los niños, asustados se abrazan a Padre Jerónimo, se agarran a su mano buscando refugio, y chillando con el terror en los ojos.

"¡No temáis, hijos! ¡Dejadme hacer a mí!

Va al encuentro de los lobos, hace la señal de la cruz sobre aquellas fauces agresivas y las fieras se alejan ocultándose en el bosque, con el rabo entre las patas.

También San Francisco de Asís, el santo del hermano sol, de las palomas, del agua preciosa y clara, el hermano de todas las criaturas, había amansado con la señal de la cruz al feroz lobo de Gubbio.

